

Entrelazamientos. Cultura política y cultura del espacio en el VII Congreso Mundial de Arquitectos de la UIA, La Habana, Cuba, 1963*

Interlacements. Political culture and culture of the space in the World Congress of the UIA Architects, La Habana, Cuba, 1963

Martín Carranza

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Abstract

In order to record the passage from the modern professional to the committed professional it is accepted that the VII World Congress of the UIA Architects held in Cuba (1963) was the turning point where the idea of a new architect started. Although each field- architectural discipline and professional practice- owns its proper rules as is defined by the concept of autonomy, when elaborating a sociocultural history heated by the debates and discursive contents of the event, the complexity of the problem is thought as a weft of superposed stories in a determined physical space, being necessary the use of the concept of net. In this regard, the interest of specialized magazines, the adventurous trip of the southamerican crew, the first international meeting of professors and students of architecture, Che Guevara's passionate speech, the list of working topics in the Congress sessions and Fidel Castro's closing act, its international echo, the exhibitions of architecture, the cubban pavillion and the results of the Victory monument contest in Playa Guirón, seem to be the motive which has roused in architects and students the vocation to become the actors of their time.

Resumen

A fin de poder historiar el pasaje del profesional *modernizador* al profesional *comprometido* se acepta como supuesto que el VII Congreso Mundial de Arquitectos de la UIA celebrado en Cuba (1963) fue el punto de inflexión que gestó la idea de un *nuevo arquitecto*. Si bien cada campo –disciplina arquitectónica y práctica profesional– posee sus propias leyes tal como lo define el concepto de autonomía, al proponernos elaborar una historia sociocultural al calor de los debates y contenidos discursivos del evento, se piensa la complejidad del problema como una *trama de historias* superpuestas en un espacio físico determinado haciendo necesario el uso del concepto de redes. En este sentido, el interés de las revistas especializadas, el aventurado viaje del contingente sudamericano, el 1er. Encuentro Internacional de Profesores y Estudiantes de Arquitectura, el encendido discurso del Che Guevara, el temario de las sesiones de trabajo en el Congreso y acto de clausura de Fidel Castro, su eco Internacional, las Exposiciones de Arquitectura, el Pabellón Cuba y los resultados del Concurso para el Monumento de la Victoria en Playa Girón, parecieran ser los tópicos clave que llevaron nuevas horneadas de arquitectos y estudiantes con vocación de ser actores de su tiempo.

VII World Congress of Architects in Cuba-Argentinian net of professionals - culture politicization - architecture and the city

VII Congreso Mundial de Arquitectos en Cuba - red de profesionales argentinos - politización de la cultura - arquitectura y ciudad

Arquitecto. Especialista y Magister en Historia y Crítica de la Arquitectura, Diseño y Urbanismo FADU/UBA. Doctorando en Historia. Docente e Investigador HITEPAC/FAU/UNLP

I. Planteo del problema

Es importante para el arquitecto comprender que la arquitectura no es cosa aislada, todo se entrelaza. El sujeto debe tener ideas de la vida y los problemas del mundo.

OSCAR NIEMEYER (CFR. RANDAZZO, 2004, P. 33)

En el marco general de nuestros estudios que indagan la relación entre arquitectura, enseñanza y política en la universidad argentina de los largos años sesenta (Jameson, 1999), pareciera que en la periodización conocida como los años de oro (1955/66) se fueron agudizando las contradicciones del modelo desarrollista que intentaba consolidarse. Desde ahí se desprende como idea que si bien la academia había alcanzado su rol científico, también comenzaba a acentuarse un signo dependentista de la institución como organismo público, educativo y productor de acreditaciones profesionales. Asimismo, la historiografía ha consagrado que en el año 1966 –tras el golpe militar del Gral. Onganía– se engendra una escalonada *politización de la cultura* (Terán, 1991). Sin embargo, la emergencia de nuevos enfoques –surgidos también desde las ciencias sociales– pretenden evitar cierta linealidad de causa y efecto en relación a los procesos de *modernización cultural y radicalización política, en términos de adaptación/contestación*, argumentándose que en la fase argentina pos peronista existe un relativo grado de *entrelazamiento que no deja de expresarse en algunos contextos como fuente de complejidades y ambigüedades en el comportamiento de los actores*. Siguiendo el íter de esta idea se agrega que:

Este proceso no se restringe a la universidad sino que se extiende a otros y nuevos ámbitos que pugnan por instalarse con reconocimiento y autonomía (profesional) en la esfera ocupacional (sociología, psicología, economía, antropología) [en donde] la radicalización producirá en una fase posterior (...) formas inéditas de articulación entre competencias técnicas y ética del compromiso (Prego & Tortti, 2002, pp. 17-18).

Ahora bien, al adoptar Cuba como eje espacial indagando la recepción que tuvo en la red de arquitectos argentinos el VII Congreso de la UIA, intentaremos relacionar desde el campo profesional del arquitecto cómo este proceso de modernización académica fue parte de una modernización cultural mucho más amplia, asumiendo que la temprana radicalización política en Argentina no fue producto de un capricho sino que manifiesta importantes cruces con ciertos hechos clave que atravesaron el período: *la revolución cubana, la emergente conflictividad del sector obrero y la resignificación en los círculos intelectuales del fenómeno peronista* (Sigal, 2002; Tortti, 2009). La conjugación de esta trama inorgánica deviene en:

(...) un conjunto de relaciones individuales y también institucionales, donde los técnicos y profesionales que participan de las mismas pueden intercambiar experiencias, conocimientos, métodos y estrategias de intervención asumiéndose así también que estas redes facilitan o bloquean el acceso a recursos institucionales clave en ámbitos académicos, técnicos y políticos [y que además] permite enfocar las disputas entre las mismas (Jajamovich, 2011, p. 203).

En suma, de este problema se desprende la necesidad de poder (...) *identificar algunas líneas de renovación disciplinarias desplegadas en la sociedad y la cultura argentina de los años sesenta-setenta y su comunicación con la idea de revolución, examinando en este proceso la relación entre práctica profesional y política por aquellos años, siendo desde ahí posible verificar (...) ciertas innovaciones en el discurso y en la práctica de jóvenes graduados, pertenecientes a sectores medios, quienes intentaron redefinir su rol profesional en conexión con el clima de politización de la época* (Chama, 2002, p. 87).

II. Cuba: hacia el Congreso de la revolución

Bajo la misión de unir a los arquitectos del mundo sin distinción de nacionalidad, etnias,

religión o doctrina arquitectónica, y a fin de poder agrupar sus organizaciones nacionales, se fundó la Unión Internacional de Arquitectos (UIA) —abreviada a partir de su nombre original en francés: *Union Internationale des Architectes*— conformando así un organismo democrático no gubernamental que trabaja sobre tres ejes: *educación, práctica profesional y concursos*, reuniendo a todas las federaciones nacionales de arquitectos de cada país a través de sus cuerpos colegiados.¹ Su misión es permanecer en contacto con los profesionales y sus representantes, administrando de forma democrática las relaciones de los mismos a escala mundial, cuyo objetivo principal es permitir la confrontación de ideas y conceptos entre pares, compartir sus experiencias, ampliar sus conocimientos y aprender de sus diferencias con el fin de poder desempeñar un mejor papel en el mejoramiento de las condiciones del ambiente y la vida del hombre en sociedad (Chaparro, 2012).

El origen institucional de la UIA se remonta al año 1867 en París, ante la iniciativa de la Sociedad Central de Arquitectos Franceses y la constitución del Comité Permanente Internacional de Arquitectura (CPIA). Pero tuvieron que pasar más de 60 años para que en 1932 —4 años después de la fundación del 1er. Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM)— se fundase, también en París, una nueva organización: Las Reuniones Internacionales de Arquitectos (RIA).

Las tratativas de unión de estas organizaciones, interrumpidas por la guerra, culminaron [el 28 de junio de 1948 en Lausana—oficialmente en francés Lausanne—, Suiza], con la celebración de la I Asamblea y el 1er. Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos (UIA), aprovechándose la disolución de la CPIA y la RIA y los nuevos estatutos con la participación de 400 delegados de 30 países (Grosman, 1963, p. 53).

En su proceso de afianzamiento se fue gestando la idea de celebrar por primera vez un Congreso de la UIA en un país de América. Si bien la iniciativa surgió en 1958 a raíz del V

Congreso desarrollado en Moscú, mucho tuvieron que ver los primeros pasos que empezaba a dar la revolución cubana desde el 1 de enero de 1959.

El Colegio de Arquitectos de Cuba solicitó y logró de la Asamblea de la UIA reunida en Lisboa [en septiembre de 1959] el acuerdo de celebrar el VII Congreso en La Habana, honor que fue ratificado en Julio de 1961 en la Asamblea y VI Congreso de la UIA celebrado en Londres (Estévez Curbelo, 1964, p. 3).

Ulteriormente el Comité Ejecutivo de la UIA en su reunión de Charleroi (Bélgica), en abril de 1962, y a propuesta del profesor norteamericano Buckminster Fuller, se acordó instituir el 1er. Encuentro Internacional de Profesores y Estudiantes, adoptando como tema la enseñanza de la arquitectura y la planificación. Asimismo, una vez ratificada por unanimidad la designación de La Habana como sede del VII Congreso de la UIA, existieron algunas modificaciones en el título original que fueron tratadas por el delegado cubano en una reunión del Comité Ejecutivo de la UIA en 1960, cambiándose: *La Arquitectura en los Países Subdesarrollados* por una sutil diferencia semántica: *La Arquitectura en los Países en Vías de Desarrollo*. No es casual que este evento propendiese a seguir profundizando estas problemáticas que desde 1960 era atendido en la esfera panamericana (Grosman, 1963/64, p. 60; Gutiérrez, Tartarini, Stagno, 2007, p. 83-84). En definitiva, por primera vez la UIA convocaba no sólo un Congreso en América, sino en un país del Nuevo Mundo; el más cuestionado, agredido y protegido del momento: la Cuba socialista.

III. Cobertura internacional: el rol de las revistas especializadas argentinas

La nutrida visita al VII Congreso de la UIA tuvo alrededor de (...) 2.000 arquitectos y 500 estudiantes participantes y los principales críticos y representantes de casi todas las revistas de arquitectura del mundo (Grosman, 1964/65, p. 17). Este evento estuvo cubierto

por la publicación periódica local *Arquitectura Cuba* y enviados especiales de otros medios, siendo notable la concurrencia presencia de los medios gráficos especializados a escala planetaria, dando presente a la cita:

Casabella (Italia); Progressive Architecture (EE.UU.); L'Architecture d'aujourd'hui (Francia); Architectural Review (Inglaterra); Arquitectura (México) y las revistas de las Uniones de Arquitectos de los países socialistas, además de la representación como publicaciones de Urbanística y Zodiac, de Italia (Grosman, 1963, p. 53).

Si bien en Argentina se editaba entonces *Revista de Arquitectura* –patrocinada por la Sociedad Central de Arquitectos (SCA)– y *Nuestra Arquitectura* –de origen norteamericana– junto a otras de corta vida o de suerte dispar (*Tecne*, 1942/44; *Canon*, 1950; *Nueva Visión*, 1951/57), curiosamente fueron dos embrionarias revistas las que cubrieron el VII Congreso de la UIA: *Summa. Revista de arquitectura, tecnología y diseño* (1963/93) y *Obrador. Revista de arquitectura* (1963/65), ambas surgidas en 1963 pero con perfiles editoriales diferentes.

Al menos eso pareciera dejar sentado un pequeño apartado titulado *Nuestra opinión sobre Summa*, en *Obrador* n° 2. Inicialmente no ahorra elogios sobre su planteo de alto vuelo (...) *montado sobre la base de una unidad cultural que, trascendiendo al plano formal, determina un resultado equilibrado y coherente con los principios enunciados (...) en los temas de arquitectura, tecnología y diseño* (Grosman, 1963/64, p. 61). Sin embargo, las discrepancias surgen en la necesidad de un abordaje más integral y crítico de sus enfoques en temas más complejos, tales como el déficit habitacional, la crisis laboral de la matrícula y el compromiso político, denunciando así la anemia del campo profesional sobre ciertas demandas sociales en las que se suponía, el arquitecto, debía tener una posición y actuar en consecuencia. A continuación, se exponen algunas observaciones que definen los objetivos de *Obrador*. Lo económico, lo político, lo social están presentes en la mesa de

trabajo del arquitecto, del técnico, del diseñador, porque cada uno de ellos produce para un medio que les plantea necesidades a las que deben dar una respuesta adecuada (...) Ello vale para el técnico, manejando con un sentido realmente contemporáneo los medios de expresión de que dispone o puede crear, y como intelectual en una actitud necesariamente militante que podemos concebir apartidista pero no apolítico (Grosman, 1963/64, p. 61).²

Concluyendo, es notorio como *Revista de Arquitectura* –otro de los órganos importantes de difusión y aglutinador de profesionales a nivel nacional– en su publicación del 26 de diciembre de 1963, apenas llega a anotar la organización de un encuentro en la SCA donde fueron expuestas las conclusiones de un grupo de colegas argentinos que viajaron a Cuba y participaron del VII Congreso –en referencia a los arquitectos Francisco García Vázquez, Carlos Coire, Mario F. Soto y Américo A. Torchelli– como parte de la delegación local que representó a la FAU-UBA, junto a los arquitectos Rafael Onetto, Marta Schteingart y Beatriz Bugni, y en donde sólo fue publicado una breve reseña en su número 55 (*RICUR*, 1964, p. 25).

IV. El aventurado viaje del contingente sudamericano

La travesía hacia la isla del caribe no fue una tarea fácil para quienes decidieron desde el Cono Sur transgredir el bloqueo internacional norteamericano. Si bien era sabido que (...) *un grupo de países latinoamericanos habían cortado las relaciones diplomáticas con Cuba* (Segre, 2006b, p. 1) sumado a que (...) *las presiones y difusión de falsas noticias fueron intensas en varios países y trataron especialmente de aislar o dificultar al máximo el transporte hacia la Isla* (Estévez Curbelo, 1964, p. 3), también existieron casos como el del arq. Mario F. Soto, quien persuadido por sus alumnos de *Arquitectura* en Buenos Aires y el empuje de (...) *su natural espíritu liberal y contestatario, hizo que (...) militantes de*

grupos políticos de izquierda lo invitaran a participar en el Congreso de la UIA en Cuba (Goluboff, 2004, p. 18). Por su parte, el testimonio de estudiantes argentinos provenientes de La Plata da cuenta de lo inesperado que resultó el viaje y la premura con que debieron tomar decisiones para trasladarse de Argentina a Cuba, haciendo escalas previas en Montevideo, San Pablo y Santos (Jáuregui, 2010; Azzarri, 2012; Carriquiriborde, 2013). No obstante, la concreción de este viaje no hubiera sido posible sin el apoyo de la URSS y la gestión del gobierno cubano para rentar el *Nadezhda Krúpskaya*³ –recordado como el *barco ruso*– que zarpó en septiembre de 1963 del puerto brasileño de Santos hacia La Habana con arquitectos y estudiantes de Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Bolivia y Paraguay.

Esta travesía arquitectónica (...) integró la juventud progresista universitaria del cono sur y algunos arquitectos de renombre (...) Joao Vilanova Artigas, Wladimiro Acosta, [Mario Soto], Fabio [Moura] Penteado, Martha Steinghart, Juan Carlos López [aún era estudiante], Joao [Carlos de Almeida] Sampaio, Carlos Nelson Ferreira dos Santos (Segre, 2006b, p. 2).

Asimismo, la delegación estudiantil argentina estuvo conformada mayoritariamente por el grupo de Buenos Aires conformado por Nora Gluzman –que no se recibió–; Regina Mintz; Mario Rosenthal; Carlos Pincus; José “gordo” Kuperszmit; Jorge Flank y Juan Carlos López, entre otros (Mintz, 2013). Mientras tanto, representaron al grupo de La Plata sólo 4 viajeros: Uriel N. Jáuregui, Helena M. Carriquiriborde, Ana M. Azzarri y Roberto Jakubowicz. Se agregan al imperfecto listado general (...) un estudiante de Tucumán de apellido Moya y otros dos de Buenos Aires apodados Chani y Blaqui (Carriquiriborde, 2013).

Sin duda el tan mentado *barco ruso* fue clave para que todo este grupo de arquitectos y estudiantes sudamericanos llegasen a La Habana y también para que pudiesen volver a sus países por la misma vía, aunque algunos al

regresar prolongaron su estadía bajando en Recife –Estado de Pernambuco en Brasil– llegando a dedo hasta Bahía y luego en avión a Buenos Aires, mientras otros siguieron de largo para volver desde Europa y evitar ser identificados como participantes al Congreso.

Entre los representantes “no oficiales” estaban Wladimiro Acosta y circunstancialmente se encontraban en Cuba representando al país anfitrión dos arquitectos argentinos, Jorge Vivanco y Juan Molina y Vedia, quienes habían redactado la ponencia cubana presentada al Congreso (Maestripieri, 2004, p. 58-59)

En este sentido, Vivanco ya venía trabajando desde unos años antes asesorando al Instituto de Planificación Física, mientras que Molina y Vedia en 1963 fue contratado por el Ministerio de Obras Públicas de Santiago Cuba para trabajar en la sección Urbanismo del Departamento de Proyectos. Acerca de estas particulares experiencias profesionales, ha sido señalado:

El grupo de profesionales sudamericanos que habían acudido al llamado para sustituir a la carencia de especialistas debido a la salida de los cubanos hacia Estados Unidos, lo hacían, quizás por vocación revolucionaria, pero principalmente por orientaciones partidarias. En general, la intelectualidad del Cono Sur asumía una posición solidaria con Cuba, pero desde lejos, sin comprometerse directamente in situ (Segre, 2006a, p. 8).

Para concluir, si bien tenemos conocimiento que algunos arquitectos de La Plata estaban trabajando en la Isla –o fueron en búsqueda de ello– antes de celebrarse el VII Congreso, como bien ha sido señalado, no en todos los casos fue posible cubrir las expectativas que diera origen a esa exploratoria y seductora visita en la isla de Cuba tras la revolución.⁴

V. Encuentro Internacional de Profesores y Estudiantes

Entre el 27 y 29 de septiembre de 1963, con una importante cantidad de asistentes en el que (...) se inscribieron 430 extranjeros (de los

cuales 395 eran estudiantes) y 432 cubanos (388 estudiantes), se inició el Primer Encuentro Internacional de Profesores y Estudiantes, aunque la predominante proporción estudiantil hizo común llamar este evento juvenil como *El Encuentro de Estudiantes* (Estévez Curbelo, 1964, p. 10). La representación de sus delegados oficiales estuvo distribuida entre (...) 57 escuelas de Arquitectura y otras 17 escuelas que enviaron delegados en calidad de observadores, representando un total de 43 países (Flank & López, 1964/65, p. 53).

Ahora bien, centrando nuestra atención en el trazo grueso del cuerpo de ideas desplegadas en el *Encuentro de Estudiantes*, éste se caracterizó por la fuerte impronta de sus participantes, las posiciones de principio, los desencuentros comunes y una especial presencia de intelectuales marxistas. En este sentido, a continuación se exponen algunos extractos del contenido sustancial tratado en los 3 ejes temáticos preestablecidos.

TEMA 1.- ORGANIZACIÓN DE LA ENSEÑANZA (...) *La Educación responde siempre a los intereses de la clase dominante (...) Como parte de esto, la enseñanza superior no puede satisfacer cabalmente las necesidades sociales de un país, si no realiza un cambio sustancial en la enseñanza universitaria, a través de una verdadera reforma que ponga la Universidad al alcance y al servicio de las amplias masas (...) TEMA 2.- ENSEÑANZA DE LA ARQUITECTURA (...) El estudiante de arquitectura debe estar en contacto con las realidades económicas, sociales y políticas de su país y los planes de estudio deben adecuarse a las mismas (...) El taller de arquitectura ha de enfocarse como sintetizador de estos principios, reivindicando la función específica del arquitecto como creador de los ámbitos donde se desarrolla la vida humana (...) TEMA 3.- EJERCICIO DE LA PROFESIÓN (...) Es necesario señalar la contradicción que existe entre el arquitecto que debe estar al servicio de la mayoría y la estructura político económico social que se lo impide (...) Por tanto, debido a la íntima unión de la profesión de arquitecto al desarrollo de la*

sociedad (...) El único medio para lograrlo es en base de una Revolución y la lucha anti-imperialista, (...) que permita poner todos los recursos a la disposición de esta mayoría (Estévez Curbelo, 1964, p. 11-12)

Como es de apreciar, los contenidos programáticos no escaparon al canto de las sirenas ejercida por la reciente revolución donde el (...) progreso de la arquitectura quedó vinculado a la planificación económica, la reforma agraria, los cambios en la estructura económico-social, el protagonismo popular, la posesión de los medios de producción y la superación de la dependencia (Liernur, 2001, pp. 338-339). De hecho, el polémico y encendido discurso de clausura del Dr. Ernesto Guevara de la Serna –por entonces Ministro de Industrias del gobierno revolucionario de Cuba–, dejó una huella inalterable en el imaginario de profesores y estudiantes. Abriendo un paréntesis al respecto, si entendemos la política –no necesariamente partidaria– como una herramienta persuasiva desde la palabra para generar conciencia y conducir un posterior accionar, y la ideología, como un sistema de ideas que da sustento a ese movimiento, va de suyo (...) *la neutralidad política e ideológica de la Arquitectura como pura Técnica* (Liernur, 2001, p. 339). Sin embargo, el mensaje del Che con destino al centro imaginario del hombre nuevo no tuvo ambigüedades, explicitando el papel técnico y también político que debía adoptar el nuevo arquitecto como profesional comprometido.

La técnica se puede usar para domesticar a los pueblos, y se puede poner al servicio de los pueblos para liberarlos (...) Y quien pretenda decir que solamente un técnico, un arquitecto, un médico, un ingeniero, un científico de cualquier clase está para trabajar con sus instrumentos, solamente en su rama específica, mientras su pueblo muere de hambre, o se mata en la lucha, de hecho ha tomado partido por el otro bando. No es apolítico, es político pero contrario a los movimientos de liberación (...) Ustedes, estudiantes del mundo, no olviden nunca que detrás de cada técnica hay alguien que la empuja, y que ese alguien es una sociedad, y que con esa sociedad se está,

o se está contra ella (...) la técnica es un arma, y que quien sienta que el mundo no es perfecto como debiera ser, debe luchar porque el arma de la técnica sea puesta al servicio de la sociedad (...) Esa sociedad con la que nosotros soñamos, y a la que nosotros llamamos como le ha llamado el fundador del Socialismo Científico, el comunismo (Guevara, [1977] 1985, p. 116 y 120).

Estas palabras calaron hondo en los delegados estudiantiles, o al menos esto pareciera verificarse en Renato Nicolini –miembro de la comitiva italiana– quien luego de transcurrido el VII Congreso manifestó en un Seminario dictado en el Instituto de Arquitectos de Roma:

En la historia de las investigaciones arquitectónicas modernas muy frecuentemente se recurre por parte de fuentes autorizadas a la exhortación para distinguir netamente ideología, economía y sociedad, por un lado, y el “puro y desinteresado” ejercicio de la profesión por el otro. Tal exhortación lleva obviamente a evitar el análisis de la relación entre ciencia, investigación científica y sociedad. Este análisis ha sido afrontado en el último Congreso Internacional de los Estudiantes y de los Profesores de Arquitectura en particular en lo que respecta al nexo entre educación (preparación de técnicos, formación cultural, etc.) y estructura social (Estévez Curbelo, 1964, p.10)

VII. Congreso Mundial de Arquitectos: de las sesiones de trabajo al acto de clausura

Ulteriormente, entre el 29 de septiembre y el 3 de octubre de 1963, se llevó a cabo el VII Congreso Mundial de Arquitectos. En términos continentales (...) se destacó la participación Latinoamericana que aportó casi la mitad de los delegados visitantes (48%) proporción que se elevó al 75% para los estudiantes extranjeros (Estévez Curbelo, 1964, p. 4). Si bien, naturalmente, la delegación cubana fue la más numerosa, estuvo seguida en magnitud por Brasil, Chile, Francia y la URSS. Por su parte, más minoritaria, la delegación

argentina fue recibida por un especial anfitrión, el arq. Roberto Segre, y conformada por un total de 75 miembros de los cuales 26 eran arquitectos, 19 estudiantes y 30 observadores (Estévez Curbelo, 1964, p. 3), destacándose además en la comitiva otro académico de fuste como el decano de la Facultad de Arquitectura de Córdoba, arq. Luís A. Rébora.

La estructura física de este gran evento tuvo lugar en el Hotel *Habana Libre*, antiguo *Hotel Milton* refaccionado 5 años antes. Su inauguración estuvo en manos del Presidente de la UIA, Sir Robert Matthews, quien bajo un sereno discurso de apertura expuso lo siguiente:

Nos reunimos en La Habana, como lo hicimos en Londres hace dos años y como lo hemos hecho en años anteriores en Moscú, La Haya, y en otras capitales, como arquitectos unidos por nuestro común interés de colocar la arquitectura al servicio del hombre, rehusando que nos dividan nuestras discrepancias en otras materias (...) Por tanto, nuestros Congresos son, en primer lugar, reuniones de arquitectos de todas partes del mundo, que estiman que los intereses y los problemas concernientes a la arquitectura trascienden las fronteras nacionales y las discrepancias internacionales (Matthews, 1963, p. 15)

El tema del VII Congreso fue *La Arquitectura en los Países en Vías de Desarrollo*, siendo organizado su temario en 4 Sesiones de Trabajo y en el que fueron discutidos 4 puntos fundamentales: A.- Planeamiento Regional (y su relación con los planes regionales en los casos en que éstos existían); B.- Vivienda (su déficit y modos de atacarlo); C.- Unidad Vecinal (la cuestión de normas y diseños); y finalmente D.- Técnicas Constructivas (en relación a los 3 puntos anteriores) (Estévez Curbelo, 1964, pp. 17-21). La Sesión Plenaria de Discusión fue llevada a cabo el 2 de octubre de 1963, organizada por un Comité de Resoluciones que puso a consideración de todos los delegados reunidos en Asamblea las conclusiones preliminares de las 4 comisiones de trabajo. Una vez leídas fueron sometidas a

debate y, previo a su aprobación, fueron tomados algunos aportes y planteamientos expuestos, para luego redactar las *Conclusiones Finales* del VII Congreso de la UIA (Méndez Mosquera, 1964, p. 108-110). Su resultante nuevamente volvió a poner en cuestión los bordes del propio campo disciplinar. De hecho, producto del *Estudio sobre las ponencias* elaborada por uno de sus protagonistas se admite críticamente que:

Una parte de las ponencias no llega a dar una idea acabada de la situación de los países correspondientes pero pueden extraerse del conjunto algunas conclusiones generales sobre los problemas que resultaron más importantes y conflictivos (...) Las características de los problemas planteados exigían un tratamiento hecho a partir de una serie de disciplinas que no se encontraban representadas en el Congreso. Así, se sostuvo en un momento que debía abandonarse el sistema de esfuerzo propio y ayuda mutua que se había empleado durante los primeros años de Revolución en Cuba para erradicar barrios insalubres, a la par que se calculaba –con esquemática frialdad–, que sólo cuando se contara con número suficiente de plantas de prefabricación, iba a ser posible atacar el problema. La verdadera solución del asunto puede entrecerse si se plantea todo en términos de proceso histórico; y sobre todo, si se analizan las reales situaciones de cada país en un momento determinado, y sus reales y concretas posibilidades de construir viviendas. No si se tilda simplemente de “romántica” o “progresista” de por sí, fuera de tiempo y del espacio, a una u otra de las soluciones técnicas de oposición (Molina y Vedia, 1964/65, p. 21).

Evidentemente, esta situación dispersó aspectos ligados sólo a lo arquitectónico en esa ufanada búsqueda por la *interdisciplinariedad*, abordando problemas de economía, política y sociología de una forma ligera y demasiado trivial, afirmándose en esta clave que:

Para que el Congreso hubiera dado un panorama completo de la realidad social sobre

los temas hubiera sido interesante contar con el aporte de algunas corrientes del pensamiento urbanístico y arquitectónico contemporáneo como la del Team 10, el grupo japonés Metabolismo, Tange, Khan, Fuller y otros. A pesar de eso pienso que las situaciones planteadas dejan un aporte valioso sobre todo por ser expresiones directas de las políticas de vivienda y planeamiento de considerable número de países y por estar esas políticas y sus resultados de diseño sometidas a todas las condiciones históricas reales, que no son casi nunca las óptimas y que tampoco se presentan hoy de manera sencilla (Molina y Vedia, 1964/65, p. 26).

Finalmente, con la asistencia de todos los delegados, el Cuerpo Diplomático y altas representaciones del Gobierno Revolucionario, se produjo la Sesión de Clausura el 4 de octubre de 1963 en el Teatro del Palacio de los Trabajadores. En este sentido, el Presidente de la UIA, profesor Matthew, entregó una serie de premios internacionales; el Secretario de este organismo, arq. Jean Pierre Vago, pronunció un cordial discurso y el Relator del Congreso, arq. Fernando Salinas, leyó un amplio trabajo basado en los informes-ponencias de las Sesiones Nacionales de la UIA. El foco de atracción de la prensa internacional se centró en el discurso de Clausura del Presidente de la República, el Primer Ministro Dr. Fidel Castro, titulado *Arquitectos de una sociedad y un mundo nuevo*, conquistando por aclamación el consentimiento de todos los delegados presentes, incluso, de varios arquitectos, independientemente de sus concepciones ideológicas. Si bien deslumbraron a la audiencia temas como *los arquitectos y las áreas verdes, la vivienda, los pueblos agrarios y los servicios sociales*; fue el primero de ellos quien más repercusión tuvo, rememorándose:

En realidad, si algo necesitan nuestras ciudades, es áreas verdes (...) Desgraciadamente, en nuestra capital ni los parques tenían árboles, porque hasta los parques eran de cemento. Y no podía ser de otra manera. ¿Quién se iba a interesar en sembrar árboles? [Aludiendo al gobierno de Batista] Solo podía

preocuparse por el problema de los árboles si se parte de una concepción del interés, social, del interés colectivo. Si cada metro cuadrado de tierra en las grandes ciudades vale más y más cada año, ¿Quién va a dedicar esa tierra a sembrar árboles? No solo en los repartos, en las zonas urbanas existentes, sino en las nuevas zonas urbanas que se desarrollaban, todo estaba parcelado, todo estaba dividido, a tanto el metro, y no quedaba absolutamente nada para las áreas verdes (...) La guerra contra el árbol se llevó aquí a tales extremos, que nuestra isla era toda una alfombra de bosques de las mejores maderas, estimadas en todas partes del mundo, y es preciso que se sepa que esa madera sirvió de combustible a los primeros centrales azucareros que se construyeron en Cuba (...) Esa era la situación de nuestra ciudad, de nuestras ciudades. Con la tierra se especulaba, como se especula en muchas partes: se adquirían determinadas fincas suburbanas, se construían después algunas obras públicas y se hacían enormes fortunas simplemente con la cuestión de la especulación con el terreno (Castro, 1963).

Paradójicamente, esta disertación llegó a ofrecer el discurso más arquitectónico y el que más pareció comprender el tema del VII Congreso organizado por la UIA, además de configurar (...) un detonante teórico e ideológico que permitió establecer los parámetros de la arquitectura de los países en vías de desarrollo y al mismo tiempo cuestionar los modelos metropolitanos, asumidos hasta entonces acríticamente (Segre, 1989, p. 36).

El eco internacional no se hizo esperar, siendo la prensa gráfica internacional el gran artífice y divulgador del éxito que tuvo este Congreso organizado en La Habana, Cuba; repercusión incluso que tuvo su rebote en voces autorizadas pertenecientes a espacios editoriales especializados. Entre ellas se destacan las palabras del arquitecto André Bloc, Director de la Revista *L'Architecture d'aujourd'hui*, de Francia, quien tiempo después le enviase una carta a los miembros organizadores del evento a fin de mencionarles el uso del discurso de Fidel Castro en una conferencia con motivo de un curso

dictado en París, haciendo gala en esa oportunidad de cómo (...) un Jefe de Estado cualquiera que sea su orientación política puede tener un rol muy importante en materia de urbanismo (Estévez Curbelo, 1964, p. 27).

VIII. El Pabellón Cuba y el Concurso para el Monumento a la Victoria de Playa Girón

Durante el desarrollo del VII Congreso de la UIA, La Habana fue sede de importantes exposiciones internacionales que completaron las actividades. Por este motivo, existió una importante renovación urbana a fin de embellecer y dar un nuevo carácter a la ciudad.

La Rampa fue arreglada integralmente, esto es, se rehicieron las aceras con granito de color claro. Cada cierto tramo (unos dos metros) se le pusieron juntas expansivas de color naranja y se ubicaron rítmicamente versiones de cuadros de pintores urbanos llevados a granito de aproximadamente 0,60 m x 0,60 m con gruesos flejes de bronce. Se colocaron cuadros de Portocarrero, Mariano, Hugo Consuegra, Amelia, y otros, los cuales permanecen. Por primera vez se estudió una calle existente para renovarla, y así se analizó el conjunto de edificios de la calle 23 –La Rampa– desde L hasta el Malecón estudiando la volumetría de los edificios y la paleta de colores (González Sedeo, 2008).

La reestructuración de La Habana vieja produjo una intervención urbana que planteó un recorrido continuo peatonal, a fin de poder orientar a los circunstanciales usuarios hacia los distintos edificios destinados a exposiciones. Este pequeño circuito estuvo concebido como un área extendida y organizada a partir de la ubicación estratégica de tres nodos que ejercieran una suerte de efecto concéntrico. Dichos puntos neurálgicos estuvieron simbolizados en la Exposición Internacional de Arquitectura, el hotel *Habana Libre* y el Pabellón Cuba, configurando así un espacio público y peatonal urbano a fin de que a pocas cuadras existiera equipamiento cultural y de servicio complementario como

otros hoteles, edificios culturales, educativos, bancarios, gastronómicos y de comunicación.

El Pabellón Cuba –obra insignia del Movimiento Moderno cubano de esos años– se inauguró con exposiciones y eventos de arquitectura. El terreno, ubicado en una zona céntrica con pendiente, presentaba dos lotes separados por un edificio existente en altura que fue utilizado como conector entre ambas áreas a través de un túnel que lo atraviesa en el 3º piso. Las exposiciones se organizaron a partir de un *promenade* espacial entre los dos nuevos pabellones: el Pabellón A y el B.

Uno se concibió como jardín techado y el otro como volumen semi cubierto con ambiente de patio y grandes aleros, aunque sendos edificios procuraron en su diseño arquitectónico, cierta pureza y simpleza formal, flexibilidad espacial y una materialidad concebida por una alta tecnología, creando una articulación volumétrica tranquila y valiente del programa

(Estévez Curbelo, 1964, p. 37). Otra de las virtudes fue la sensibilidad proyectual de los arquitectos cubanos al reinterpretar en clave moderna *su tradición arquitectónica*, donde los autores confiesan haber plasmado (...) *el alero, el patio, el alto puntal, la galería, los portales, los jardines y juegos de agua, los locales cerrados, muy cerrados algunos y luego los semicubiertos, muy propios de nuestras antiguas casonas coloniales* (Grosman, 1964/65, p. 20).

No obstante, lo realmente notable de esta primera exposición fue la búsqueda y carácter simbólico para representar la Historia y Arquitectura de Cuba, muy bien aprovechadas por las tres secciones de la edificación –la preexistente y las nuevas– dividiendo la exposición en tres momentos históricos (fig. 1).

El Pabellón A procura ser una representación simbólica de la *Cuba originaria y colonial*.

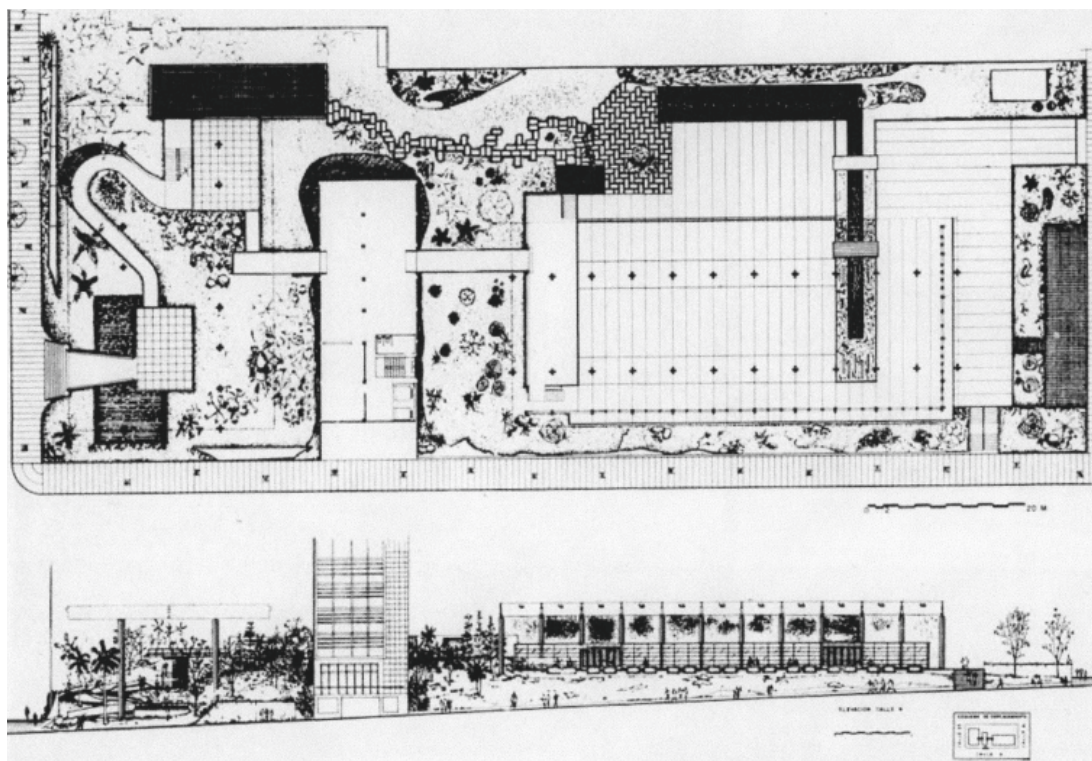


Fig 1. Pabellón Cuba A y B. Autores: Proyecto en Equipo. Proyectista Responsable del edificio: Arq. Juan Campos Almanza. Calculista: Ing. Máximo Isoba. Proyectista Responsable de la Exposición: Enrique Fuentes. Paisajista: Arq. Lorenzo Medrano. Estévez Curbelo, R. (Ed.) (1964). Pabellón Cuba en la exposición del VII Congreso UIA. *Arquitectura Cuba*, 331, 36.

Para representar la Cuba primigenia se produce la impresión de un bosque virgen no hollado por el hombre, tal como debió ser ella cuando fue descubierta (...) El camino sinuoso ascendente que conduce desde el vestíbulo como sendero de montaña, se ve apuntado en tramos por elementos que narran la presencia de los primitivos habitantes, costumbres sencillas en el jardín que los viera nacer. 12 de octubre de 1492. Nuestra primera fecha exacta, simbolizada por un galeón en vitral, pende sobre el paso de este camino. Le sigue La Colonia, mezclas de razas, costumbres, folklore, religión, plasmadas sobre fotos, grabadas y objetos de artesanía, música y trabajo (...) La arquitectura y la economía están representadas en un central azucarero, similar al de "La Demajagua" y advierte que por allí fue por primera vez donde se mezcló con azúcar y sangre la rebeldía de nuestro pueblo (Estévez Curbelo, 1964, pp. 37-39) (fig. 2).

Finalmente, el Pabellón B representa el devenir moderno de una nueva historia caracterizando el espacio arquitectónico de la nueva Cuba.

La etapa de la Revolución, precedida por el túnel de salida de la insurrección armada en las montañas, conduce al espacio, la luz y las formas expresadas en cuerpos geométricos que van creciendo desde su base por planos y transparencias que van modulando el espacio, presentando el panorama de la intensa obra constructiva de la Revolución mezclados con el cine y la televisión en un mensaje propio de nuestros tiempos. El color y el ritmo vibran en las pantallas anunciando la imagen creadora que se hace técnica en la nueva Cuba (Estévez Curbelo, 1964, p. 41) (fig. 4).

Siguiendo el recorrido por estas huellas materiales de la cultura revolucionaria en el espacio urbano cubano, emerge con fuerza el Concurso Internacional del Monumento a la

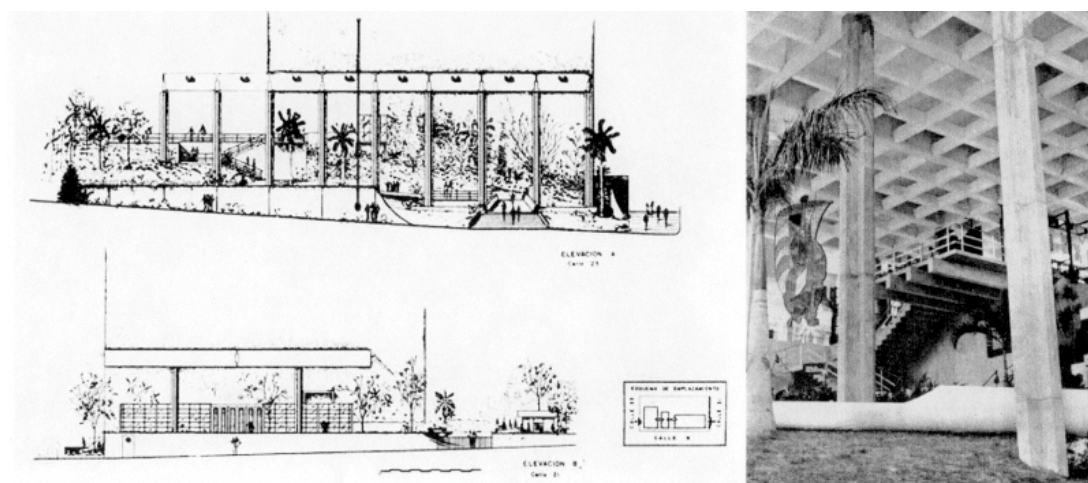


Fig 2. Pabellón A. Etapa Colonial de Cuba. Estévez Curbelo, R. (Ed.) (1964). Pabellón Cuba en la exposición del VII Congreso UIA. *Arquitectura Cuba*, 331, 37-38.

La etapa de la Cuba republicana resulta ser un espacio de exposiciones que atraviesa el edificio central preexistente de quince pisos que de algún modo divide —o mediatiza como intersticio— los modernos pabellones (fig. 1), con un túnel y el salón intermedio. En esta etapa la intervención foránea, el fracaso, las críticas, la zozobra, la inconformidad de un destino, toman formas en los volúmenes mezclados con cine, transparencias y fotos que ambientan aquella realidad (fig. 3).

Primera Derrota del Imperialismo en América Latina, sufrida por los mercenarios en el ataque a Playa Girón en 1961.⁵ Su objetivo fundamental fue revelar al mundo los rápidos cambios producidos en los últimos cuatro años, a pesar de las dificultades creadas por el bloqueo de Estados Unidos y la política agresiva de este país. En este sentido, con el objeto de conmemorar a perpetuidad la victoria sobre las fuerzas de la regresión y recordar el sacrificio heroico de los



Fig. 3. Pabellón A. Etapa Republicana de Cuba. Estévez Curbelo, R. (Ed.) (1964). Pabellón Cuba en la exposición del VII Congreso UIA. *Arquitectura Cuba*, 331, 40.



Fig. 4. Pabellón B. Etapa Revolucionaria de Cuba. Estévez Curbelo, R. (Ed.) (1964). Pabellón Cuba en la exposición del VII Congreso UIA. *Arquitectura Cuba*, 331, 36 y 41.

combatientes y de los civiles inmolados, el pueblo de Cuba realizó una colecta pública para la construcción del Monumento a la Victoria de Playa Girón.

El plazo de admisión fue cerrado de acuerdo a las bases, el día 31 de julio de 1963, y en total se recibieron 274 proyectos de arquitectura de 35 países, siendo predominante la presencia de trabajos procedentes del continente europeo, los que casi llegaron a duplicar al resto de la totalidad de participantes de otras regiones. El Jurado –previamente seleccionado– estuvo constituido por los siguientes miembros titulares: arq. Sir Robert Matthews (Inglaterra); arq. Yang Ting Pao (China); arq. Pierre Vago (Francia); arq. Icaro de Castro Mello (Brasil); arq. Vitoriano Vigano (Italia); arq. Guillermo Jones Odriozola (Uruguay); escultor Berto Lardera (Italia); arq. Oscar Niemeyer (Brasil); arq. Jan Zachwatowicz (Polonia). El Jurado suplente estuvo conformado sólo por profesionales

cubanos: arq. Antonio Quintana Simonetti; arq. Hugo Consuegra y el arq. Román García Rodríguez, siendo Antonio Quintana quien sustituyó a Oscar Niemeyer, que no pudo asistir. Resumiendo, con la participación de cientos de profesionales y tras extensas deliberaciones se otorgó un 1º premio, dos 2º premios, otro 3º premio y 10 menciones honoríficas, que fueron dadas a conocer el 4 de octubre de 1963.

La premiación final arrojó una tríada de proyectos soviéticos y brasileños, aunque el 1er. Premio fue para el proyecto presentado por un equipo conformado de jóvenes arquitectos y artistas polacos: arqtos. Marek Budzynski y Andrzej Mrowiec; ing. Wieslaw Szymanski; decoradora Grazyna Boczewska y escultor Andrzej Domanski, quienes se radicaron un año en la capital para elaborar los planos. Este proyecto resultó muy sugestivo y evocativo, con un fuerte lenguaje abstracto en clave *brutalista*, exteriorizando el concepto

del tanque enemigo que se estrella sobre la playa por medio de imponentes volúmenes de hormigón emergentes del mar. La acción defensiva enraizada en la tierra está simbolizada por una trinchera semihundida que contiene el Museo histórico, configurando integralmente un *Conjunto de Monumentos, Plaza y Museo excavado* (fig. 5).

A pesar que este proyecto nunca se construyó, a continuación se transcriben las consideraciones y juicio de valor expuestas por el Jurado sobre este 1er. Premio, a fin de dar cuenta los fundamentos y criterios generales utilizados para su validación.

1.- La concepción general expresa claramente la doble función del concurso, o sea: A) Un Monumento y B) Una expresión nacional de

victoria sobre una agresión. 2.- El proyecto es justamente impresionante sin estar fuera de escala o exagerado (...) y parece también estar dentro del límite de costo previsto y (...) no presentar dificultades constructivas. 3.- El proyecto eleva las condiciones fundamentales anunciadas por el Jurado, tales como: que el monumento no debía alterar substancialmente el paisaje tal como era en ocasión de la batalla. 4.- El proyecto expresa claramente la naturaleza de la batalla, el ataque frustrado y la sólida defensa. 5.- Las condiciones generales establecidas en el programa han sido observadas, previstos como una idea unificada, perfectamente comprensible, sin cambiar el carácter del terreno (Pérez Beato, 1964, p. 57)

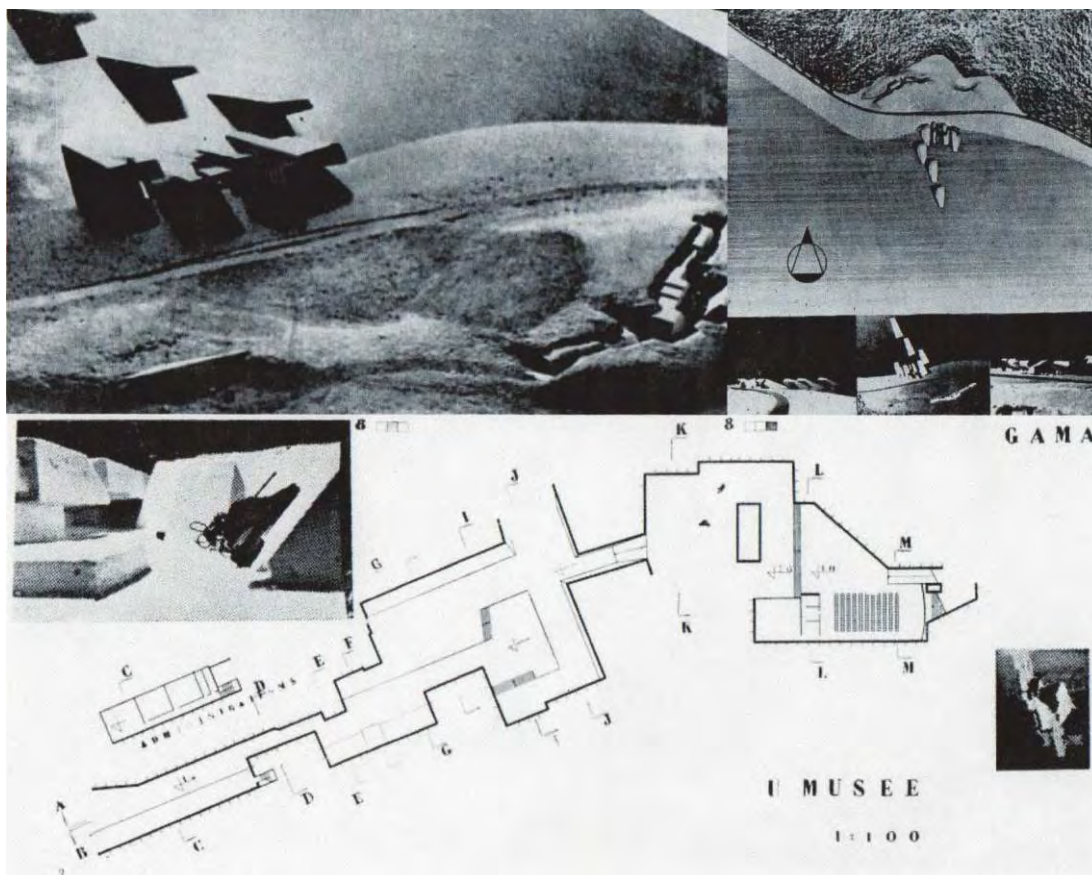


Fig. 5. Paneles (1er. Premio, Polonia). Volúmenes de hormigón emergentes del mar y Museo excavado. Autores: Arq. Marek Budzynski; Arq. Andrzej Mrowiec; Ing. Wiesław Szymanski; Dec. Grazyna Boczevska y el Esc. Andrzej Domanski. Pérez Beato, A. (1964). Monumento Playa Girón. Resultado del Concurso Internacional. *Arquitectura Cuba*, 331, 56-57.

Para finalizar, desde un pensamiento similar y opuesto a la escasez comunicativa típica de las incontables composiciones abstractas o figurativas presentadas, aunque expresando visiblemente la acción tajante sobre el enemigo, entre los otros proyectos que recibieron Mención honorífica se destaca el de los arquitectos italianos residentes en Cuba, Vittorio Garatti y Sergio Baroni. La original idea presenta un tratamiento paisajístico del terreno a través de un abanico de terrazas de gran escala representada por simples placas de hormigón superpuestas que forman un piso escalonado. En suma, este proyecto da cuenta que la monumentalidad ha quedado subyugada a una dimensión mínima identificando de esta forma una clara organización circulatoria del espacio arquitectónico (fig. 6).

IX. Posdatas finales

Evidentemente el debate internacional de la *cultural arquitectónica* de los primeros años sesenta ya no era una disputa bipolar entre *wrightianos* y *corbusieranos*, sendas tendencias estéticas de un funcionalismo que comenzaba a entrar en crisis y desuso. En este

sentido, creemos que la experiencia del VII Congreso de la UIA celebrado en La Habana fue una bisagra, sea por las discusiones mantenidas en el 1er. Encuentro de Profesores y Estudiantes, o por los ejes temáticos debatidos en el Congreso, dando cuenta que la *autonomía relativa* en el campo del arte —aquella que interpela la arquitectura sólo desde un sentido estético— estaba reclamando una interacción mayor con campos de estudio exógenos al propio. De hecho, su emergente cultural no se redujo a una mera renovación de lenguaje, ya que la tan divulgada y poco practicada *función social de la arquitectura moderna* originó ciertos cuestionamientos internos sobre la figura idílica del arquitecto liberal. En definitiva, si bien el arquitecto como profesional resuelve problemas desde una cierta neutralidad técnica utilizando herramientas de la especificidad disciplinar, no pareciera ser tan claro cuando actúa como hombre pensante o sujeto crítico —independientemente de su capacidad técnica—, ya que al poder interpretar por sí sólo la realidad circundante, esa cosmovisión subjetiva de su *mundo* excede los límites del propio campo y lo define como un sujeto político e ideológico nada neutral.⁶ Para bien o mal, el *efecto Cuba* no sólo provocó un parte aguas en el

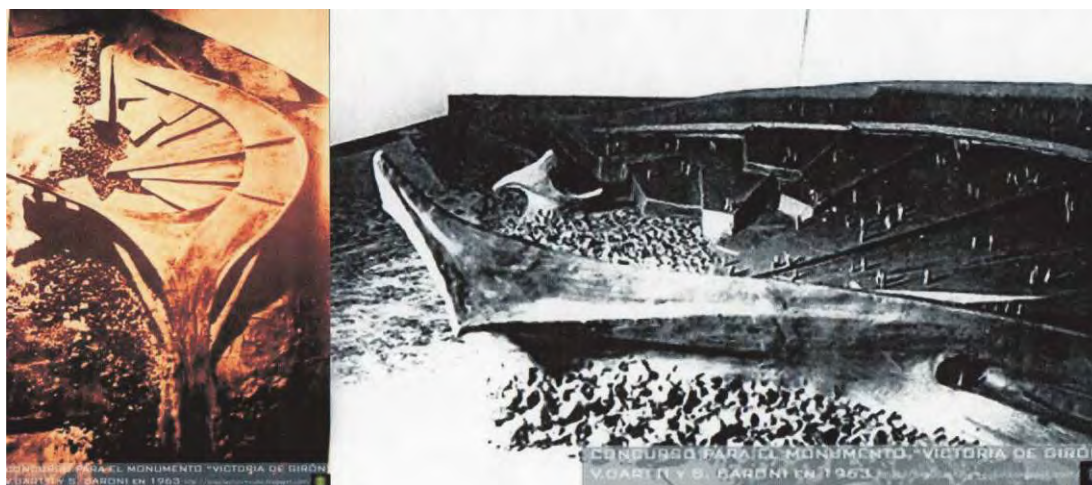


Fig. 6. Paneles (Mención, Italia). Autores: Arq. Vittorio Garatti G. (residente en Cuba); Arq. Sergio Baroni B. (residente en Cuba). Coyula Cowley, M. (2002). LE BEAU SERGE. (Baroni por Coyula). La Habana. (Parte 2ª) Publicado originalmente en *Arquitectura y Urbanismo*, Vol. XXVI, No. 2/2005. Agradecimiento por imágenes: arq. Cheo Malanga. Recuperado de http://arquitectura-cuba.blogspot.com.ar/2008_09_01_archive.html#1/2009/04/le-beau-serge-baroni-por-coyula-ii.html

específico campo disciplinar, sino que también abrió una grieta para quienes desarrollaban el ejercicio profesional en países periféricos a los centros de poder, siendo finalmente estas transformaciones las que dan sustento al imaginario pasaje que hemos dado en llamar: del arquitecto *modernizador* al arquitecto *comprometido*.

Notas

(*) Este trabajo es parte de la tesis de doctoral –actualmente en proceso de escritura– radicada en la FAHCE-UNLP (Expte. 500- 0121), titulada *HISTORIA DE UNA UTOPIA. Arquitectura, enseñanza y política en la universidad argentina de los largos años sesenta*. Director: Dr. Arq. Fernando Aliata. Co-director: Dr. Arq. Gustavo Vallejo.

¹ En el caso de Argentina, las Entidades de Arquitectos participan en la UIA a través de la Federación Argentina de Entidades de Arquitectos (FADEA), fundada en Buenos Aires el 1 de octubre de 1988, tarea iniciada por la Federación Argentina de Sociedades de Arquitectos (FASA).

² Los miembros del Consejo Asesor de la revista *Obrador* estaban vinculados al PC Argentino (PCA) y muchos de ellos –junto a otros colaboradores– tuvieron presencia activa [*] en el VII Congreso de la UIA (set-oct, 1963). Redactor Responsable y Director (a partir de la *Obrador* n° 2): Arq. Marcos Grosman. Consejo Asesor: Arqs. José L. Bacigalupo; Francisco García Vázquez [*]; Enrique Rotzait; César Vapñarsky; Marcos Winograd; Carlos Coire [*]; y los Ings. Isaac Danon; Gregorio Notensohn y Felipe Freyre. Redactores (alternados): Arqs. Héctor Marcovich, Héctor I. Safigueroa, Silvio E. Bromberg, Elsa Kaplán, Roberto Segre [*], Alberto Schwarzbaum y el Sr. Jorge Flank [*]. Secretarios de Redacción (permanente): Arqs. José L. Mangieri y Norberto Vilar. Colaboradores (al menos una vez en alguna de las tres entregas de *Obrador*): Ings. E. García Olano y M. Menasse; Profesor (italiano) Giulio Carlo Argan; Arqs. Raúl R. Rivarola y Mario F. Soto [*]; Gerardo Clusellas; Hilario Zalba; Julio Ladizesky; Juan M. Molina y Vedia [*]; María Luisa Lezcano; Renee B. Dunowicz; Rodolfo Hasse; y los Sres. Luís Porter, Juan Carlos López [*] y Miguel Baudizzzone.

³ *Nadezhda Konstantínovna Krúpskaya* fue la esposa del revolucionario bolchevique Vladimir Ilich Uliánov, más conocido como Lenin, además de ser una reconocida figura del Partido Comunista Ruso (PCR). Oriunda de una familia de trabajadores fue responsable de la creación del sistema educativo soviético y pionera del desarrollo de las bibliotecas rusas tras la Revolución bolchevique de 1917.

⁴ Los arquitectos graduados en la FAU-UNLP (1960), Olga R. Ravella y Hugo Fontana viajaron a La Habana en 1961 y cumplieron labores profesionales en el área de Planificación Urbana hasta 1967. También graduados como arquitectos

Fornari, viajaron a Cuba en 1962 pero no se quedaron. Al parecer, las disputas de poder entre el PC cubano, el PC soviético y el Movimiento 26 de julio no prometían estabilidad en términos laborales.

⁵ Invasión de Playa Girón, Batalla de Girón o tal vez, más conocida como *la Invasión de Bahía de Cochinos*, fue una operación militar en las que tropas de cubanos exiliados, entrenados, financiados y dirigidos por la *Agencia Central de Inteligencia* o CIA (*Central Intelligence Agency*) de los EE.UU., intentaron invadir Cuba en abril de 1961, con la intención de tomar una cabeza de playa, formar un gobierno provisional y buscar el apoyo de la *Organización de los Estados Americanos* (OEA) con el reconocimiento de la comunidad internacional. La acción bélica acabó en menos de cuatro días, completamente abatida por las *Fuerzas Armadas Revolucionarias* (FAR) de Cuba.

⁶ Si bien no abundan trabajos que interpelen en esta clave, mencionaremos sólo los que indagan vida, obra y pensamiento de los arquitectos argentinos citados en este artículo. Véase la tardía obra póstuma (Winograd, 1988) y el estimulante escrito sobre su trayectoria intelectual (Santángelo, 2011). También resulta de valía el libro sobre el arq. Mario F. Soto (Maestriperieri, 2004).

Entrevistas

Jáuregui, U. (2010). 5 de noviembre.

Azzarri, A. y Mintz, R. (2012). 21 y 22 de diciembre.

Carriquiriborde, H. (2013). 9 de mayo.

Bibliografía

Castro, F. (1963). Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario y Primer Secretario del Partido Unido de la Revolución Socialista, en la clausura del VII Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos, efectuada en el teatro de la CTC-R, el 3 de octubre de 1963 (Departamento de versiones taquigráficas del gobierno revolucionario). Recuperado el 23.08.2012 de

<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1963/esp/f031063e.html>

Chama, M. (2002). Práctica profesional y política en los sesenta-setenta, o el pasaje del profesional 'modernizador' al 'comprometido'. Experiencias de psicólogos y abogados. En P. Krotsch (Org.), *La Universidad Cautiva* (pp. 87-105). Buenos Aires: Ediciones al Margen.

Chaparro, F. (Traductor). La Unión Internacional de Arquitectos. Una red mundial dedicada a la profesión de la arquitectura. Recuperado el 3.08.2012 de

http://www.arquitecturaacfa.org/attachments/058_081_UIA_resena2.pdf.

Coyula Cowley, M. (2002, noviembre). LE BEAU SERGE. (Baroni por Coyula). (Parte 2ª) Publicado originalmente en *Arquitectura y Urbanismo*, XXVI, (2/2005). Agradecimiento por imágenes: arq. Cheo Malanga. Recuperado de http://arquitectura-cuba.blogspot.com.ar/2008_09_01_archive.html#!/2009/04/le-beau-serge-baroni-por-coyula-ii.html

Estévez Curbelo, R. (Ed.) (1964). El VII Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos. *Arquitectura Cuba*, 331, 3-4.

-----1er. Encuentro Internacional de Profesores y Estudiantes de Arquitectura. *Arquitectura Cuba*, 331, 10-12.

-----Sesiones de Trabajo del VII Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos. *Arquitectura Cuba*, 33, 17-21.

-----Eco Internacional. *Arquitectura Cuba*, 331, p. 27.

-----Pabellón Cuba en la exposición del VII Congreso UIA. *Arquitectura Cuba*, 331, 37-41.

- Flank, J. F. & López, J. C. (1964/65). Sobre el primer encuentro internacional de estudiantes y profesores. *Obrador*, 3, 53-55.
- Goluboff, M. (2004). Mario Soto, la coherencia de una idea. En E. Maestripieri, *España y la Argentina en la Arquitectura del Siglo XX: Mario Soto* (p. 18). Buenos Aires: Sociedad Central de Arquitectos.
- González Sedeo, M. (2008). http://arquitectura-uba.blogspot.com.ar/2008_09_01_archive.html#!2008/09/ua-63-mario-gonzalez-sedeo-iv.html [última consulta: 04.12.2012]
- Grosman, M. (Dir.) (1963). El Congreso de la UIA, La Habana, 1963. *Obrador*, 1, p. 53.
- (1963/64). El VII Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos. *Obrador*, 2, p. 60.
- (1963/64). Nuestra opinión sobre Summa. *Obrador*, 2, p. 61.
- (1964/65). Crónica del Congreso. *Obrador*, 3, p. 17.
- (1964/65). Pabellón Cuba. *Obrador*, 3, p. 20.
- Guevara, E. ([1977] 1985). Discurso clausura del Primer Encuentro Internacional de Estudiantes y Profesores de Arquitectura. 29 de septiembre de 1963. En *Ernesto Che Guevara. Escritos y discursos* (pp. 116 y 120). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Gutiérrez, R; Tartarini, J.; Stagno, R. (2007). *Congresos Panamericanos de Arquitectos 1920-2000. Apuntes para su historia*. Buenos Aires: CEDODAL: Federación Panamericana de Asociación de Arquitectos.
- Jajamovich, G. (2011). Arquitectos proyectistas y transición democrática. El concurso de las '20 ideas'. *Anales del IAA e Investigaciones Estéticas*, 41, p. 203.
- Jameson, F. (1999). *Periodizar los 60*. Córdoba: Alción Editora.
- Liernur, J. F. (2001). *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Maestripieri, E. (2004). *España y la Argentina en la Arquitectura del Siglo XX: Mario Soto*, Buenos Aires: Sociedad Central de Arquitectos.
- Matthews, R. (1963). Discurso de Sir Robert Matthews. *Arquitectura Cuba*, 331, p. 15.
- Méndez Mosquera, C. (1964). Conclusiones Finales. *Summa*, 3, 108-110.
- Molina y Vedia, J. M. (1964/65). Estudio de las ponencias. *Obrador*, 3, 21 y 26.
- Pérez Beato, A. (1964). Monumento Playa Girón. Resultado del Concurso. *Arquitectura Cuba*, 331, 55-64.
- Prego, C. & Tortti, M. C. (2002). Introducción. Universidad: procesos históricos de modernización, politización y regulación en la Argentina. En P. Krotsch (Org.), *La Universidad Cautiva* (pp. 17-21). Buenos Aires: Ediciones al Margen.
- Randazzo, G. (2004). *Escritos*. La Plata: FAU.
- Ricur, A. (Dir.) (1964). Memoria de la Presidencia. Ejercicio, Junio 1963 - Mayo 1964. *Revista de Arquitectura*, 55, 25.
- Santángelo, M. (2011). Marcos Winograd, en las fronteras de la disciplina. En *Actas 1as. Jornadas Arqueología de la Contemporaneidad*. La Plata: FAU-UNLP.
- Segre, R. (2006a). Argentina y Cuba: sueños e ilusiones de la generación de los 60 (Parte I) (p. 8 Recuperado de http://www.archivocubano.org/argentina_cuba.html. [última consulta: 23.06.2006]
- (2006b). Argentina y Cuba: sueños e ilusiones de la generación de los 60 (Parte II) (pp. 1-2). http://www.archivocubano.org/argentina_cuba2.html. [última consulta: 23.06.2006]
- (1989). *Arquitectura y urbanismo de la revolución cubana*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Sigal, S. (2002). *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Terán, O. (1991). *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en Argentina, 1956-1966*. Buenos Aires: Puntosur.
- Tortti, M. C. (2009). *El "viejo" partido socialista y los orígenes de la "nueva" izquierda (1955-1965)*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Winograd, M. (1988). *Intercambios*. Buenos Aires: Espacio Editora S. A.